

ORANDO con la PALABRA

(Domingo 5º del Tiempo ordinario)

“ Dijo Jesús a sus discípulos: “Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?. No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo de un celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de la casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos”

(Mt.5, 13 - 16)

En este fragmento del Evangelio de Mateo, la Palabra, no sólo nos suscita sentimientos y actitudes para vivir, sino que acentúa un matiz nuevo, más directo, más dinámico. La Palabra nos llama a implicarnos en la vida y en las realidades que nos rodean, porque somos parte de ellas. Nos impulsa a aportar elementos que les dan sabor y color del Reino. Y la Palabra nos lo dice de forma explícita : “Vosotros sois la sal de la tierra “, “vosotros sois la luz del mundo”.

Ni la sal ni la luz existen para sí, sino para sazonar, para iluminar, existen para los otros. “La sal en el salero, no sala”, “ la luz debajo de un celemín, no alumbra”. Hay que estar cerca de la vida, metidos en ella. Hay que estar con los que sufren, con los que buscan, con los que se cuestionan, para aportar sabor, alegría, sentido, consistencia, para iluminar sombras, clarificar sospechas, compartir con calor, soledades. Para mostrar con sencillez que hay una luz, Jesús, que ilumina, orienta, que proyecta una dimensión nueva sobre la vida, sobre la relación entre las personas y los pueblos ,sobre la tierra, espacio de vida y fertilidad compartida.

Que la Palabra interiorizada, nos ayude a replantearnos si vivimos abiertos a la vida, diluidos en ella, iluminando sin brillo, pero con claridad. Preguntándonos, cómo ser sal y luz, en nuestro vivir cotidiano.

ORACIÓN

En silencio,
aquietando ruidos,
respirando tu mismo aire,
acojo de nuevo
tu Palabra.
Dejo que entre,
que se haga presencia,
y escucho:

“Vosotros sois la sal de la tierra ..
vosotros sois la luz del mundo”.
La sal,
aparentemente insignificante,
que se disuelve
y no se ve,
que mantiene lo genuino del sabor
para que no se corrompa.
que no existe para sí misma
sino para dar chispa a la comida,
para darle sabor,
para armoniza otros sabores,
para dar consistencia a los alimentos.
; Y nos dices , Señor
que tus seguidores
hemos de ser, sal ;
Ayúdanos, Señor
a descubrir,
cómo y en qué momentos
nuestra vida puede y debe de ser sal.
Que estemos inmersos en la realidad.
Que estemos cerca
de los que sufren,
de los que buscan,
de los que caen,
aunque no se levante..
Cerca y, compartiendo la vida
desde dentro,
aportando sonrisas,
pequeños servicios,
sorpresa, ilusión, consistencia.

“Vosotros sois
la luz del mundo”.
Que en tu luz, Señor,
seamos transparencia y claridad
en nuestros espacios,
en nuestras relaciones.
Que sepamos
iluminar sombras,
acompañar búsquedas,
clarificar dudas,
suscitar esperanzas.
Que en tu luz,
borremos la mentira,
y nuestros ojos sean limpios
y sinceros.

Que las chispas de luz,
de nuestra vida,
sean anuncio
de tu Palabra y tu verdad.
Que te proclamen
como “ la Luz que ilumina a todo hombre”.
Luz que rompe
las tinieblas,
que vence a la noche,
que ilumina caminos,
que proyecta una dimensión nueva
sobre la vida,
las personas y la tierra.
Que nos abre
a una Vida Nueva, en la Luz,
a un mundo sin mentiras,
sin manipulaciones
sin noche, sin muerte.
Una Vida Nueva
en la que la luz
ilumine y transforme
las sombras del mundo,
y el sol brille para todos
y para siempre.
Amén

